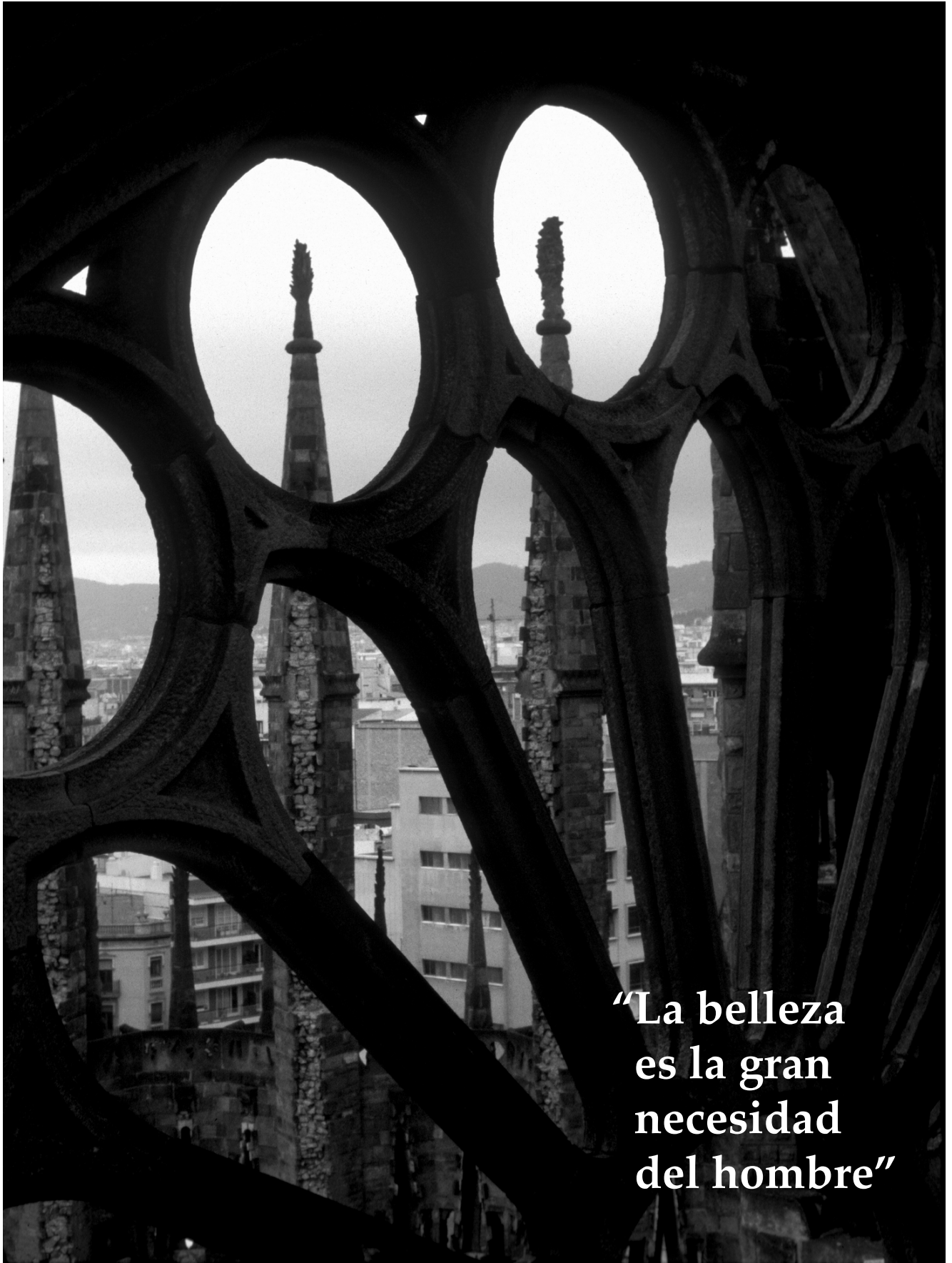


SAMIZDAT



crónica de una vida nueva



**“La belleza
es la gran
necesidad
del hombre”**

¿Y si manda la realidad?

“¡Según quien lo mire!”, todos hemos oído esta frase puñetera alguna vez, probablemente justo después de escuchar una afirmación. Pues bien, cada vez me doy más cuenta de que esta frase no se cumple en ninguna situación o en casi ninguna, por no arriesgarme diré que en pocas.

El otro día en clase de problemas de mecánica (estudio Física), el profesor pidió que saliera alguno de nosotros a resolver el problema que tocaba hacer. Yo tenía el ejercicio hecho, pero mal (sabíamos el resultado matemático), y como no comprendía dónde me había equivocado, decidí salir para poder averiguarlo. Después de explicar todo mi razonamiento, y de exponer mi resultado, el profesor me dijo que no entendía por qué no me daba correctamente. Estuvimos revisando todo el desarrollo del ejercicio durante no menos de media hora sin comprender cómo podía no coincidir con el resultado correcto. Había planteado el problema de una manera diferente al profesor, pero parecía razonable desde todos los ángulos, y matemáticamente tenía coherencia, así que empezamos a plantearnos que el resultado que nos daba el profesor estaba mal. A continuación, el profesor decidió hacer el problema tal y como él lo había resuelto, y el resultado (que era el correcto) se diferenciaba del mío en un pequeño término

que se le sumaba al final. Pues bien, todos nos pusimos a averiguar qué sentido tenía esa expresión de más que tenía el profesor, fue interesantísimo, como si hubiéramos cambiado el método que utiliza la Física y tratáramos de partir de lo matemático a lo que expresaba el problema. Los números que estábamos estudiando, tenían un porqué real, expresaban una situación real, es decir, tenían un sentido, y eso es lo que tratábamos de averiguar. En ese momento, los números de la pizarra dejaron de ser meros símbolos, venían de algo, expresaban algo y ya no podíamos dejar el problema sin más. Finalmente, en un intento desesperado de encontrar dónde estaba el error, vimos dónde me había equivocado, había dado por hecho algo que no tenía por qué cumplirse, y eso fue genial. Equivocarme en este problema ha supuesto una satisfacción mayor que la

que habría tenido si lo hubiera hecho correctamente.

Por lo visto las cosas son como son y no depende de mí. Ésta es otra de las razones por las que estudio mi carrera, porque en Física, es imposible contradecir la realidad, si dos y dos son cuatro, nunca podré demostrar lo contrario. No creo que pueda repetir en mucho tiempo el “según quien lo mire” sin pensarlo dos veces. Si opinas que todo es relativo, en Física se te va a caer este argumento cada día, pero no te preocupes, al fin y al cabo es bello ver que hay cosas que no imponemos nosotros. La Física trata de describir la realidad con el lenguaje matemático, y es genial descubrir que no son fórmulas impuestas por cuatro investigadores sino que tienen un fundamento real, y está impuesto, es como es. Por lo tanto, ¿y si manda la realidad?



Marcos Pou Gallo,
estudiante de Física en la UB (Bcn)

Dentro Impresión

Hilarión Eslava, 35
28015 Madrid
Telf.: 915445461
Fax: 915442727
centroimpresion@centroimpresion.com



Director: Alfonso Calavia
Vicedirectores: Daniel Cerrillo y Miguel Jorquera
Secretaría General: María Borrero
Maquetación y diseño: Paola Coghi, Rocío Andreo y Eloisa Prestipino
Impresión: Centro Impresión
Editado por Asociación Atlántida Geografía e Historia
e-mail: atlantidaghis@gmail.com

Asia Bibi y la Sagrada Familia

“No toques ese cántaro. Harás de él algo impuro”. Cuando Asia Bibi escuchó estas palabras, no se le ocurrió otra cosa que decir lo que pensaba: “Cristo ha muerto por todos. ¿Qué ha hecho el profeta por vosotras?”. Lamentablemente, todavía hay lugares en los que te pueden llevar a la horca si dices lo que piensas. Bastaron estas palabras para que Asia, una mujer paquistaní, madre de cinco hijos, fuera agredida en la misma calle, conducida a la cárcel y condenada a muerte por un tribunal de su país. Hoy, un año y cuatro meses después y a pocos días de la ejecución, ha sido indultada gracias a la presión internacional y a la intervención directa del presidente paquistaní. El “pequeño” problema que ahora tendrá que afrontar será el de protegerse de todos los grupos radicales que en estos momentos pretenden lincharla. El de Asia Bibi no es el único caso ni el más grave. En Irak, apenas hace un mes, cincuenta cristianos fueron asesinados dentro de una iglesia mientras celebraban la eucaristía. ¿Por qué acabaron con sus vidas? Tal vez porque decidieron pedir por la paz y no marcharse de su tierra sangrante. Decidieron no abandonar sus casas para permanecer con los suyos, para sostener en la sombra la reconciliación que miles de soldados y políticos no pueden conseguir desde helicópteros y despachos.

Coincidiendo con estos acontecimientos, Zapatero aprovechaba la visita de Benedicto XVI a Santiago y a Barcelona para sacar pecho - a toro pasado - defendiendo ardientemente la laicidad e independencia del Estado frente al “terrible” poder papal. Al mismo tiempo, como dictan los cánones, los tertulianos de siempre se mofaban del hombre de blanco repitiendo clichés que muy fácilmente se convierten en sustitutos del pensar. No es fácil digerir contrastes de este calibre: por una parte, hombres que se debaten entre la vida y la muerte; por otra, una escalofriante falta de atención y desinterés por lo que sucede. El choque se acentúa si

advertimos que de Asia Bibi y de los cristianos de Irak poco se sabe y poco sabremos. Hannah Arendt vinculó esta sutil pero terrible atrofia del juicio con la llamada “banalidad del mal”. Lo “sorprendente” de Eichmann es que era una persona normal y no un monstruo, como todos suponían. El problema es que, siendo una persona normal, se había acostumbrado a evitar lo real



y a introducirlo en un esquema tan lógico y poderoso que de lo real ya sólo quedaba una caricatura. Ésta, no nos engañemos, es la tentación de todos y cada uno de nosotros. Lo real podemos perderlo o deformarlo en el olvido, en la superficialidad, en la mentira y en un sinnúmero de tentaciones de las que nadie, absolutamente nadie, está libre de una vez para siempre. Con la misma facilidad con la que nos acostumbramos a que en lugares lejanos y extravagantes pasen cosas lejanas y extravagantes, en España damos por bueno un marco ideológico en el que sólo cabe la abstracción y el desinterés por todo y por todos. Al fin y al cabo Eichmann no encontró a nadie que desestabilizara su infernal orden.

Víctor Pérez Díaz lo ha señalado en *El País* hace apenas unos días

(22/11/2010). Al hilo de la situación española actual afirmaba: el «déficit de disposiciones virtuosas (de cultura moral vivida) es lo que se traduce en la fragilidad, la rigidez y el menor dinamismo de la economía, en el carácter derivativo de buena parte de la cultura, en la falta de ecuanimidad del debate público y en la mezcla de desconcierto y timidez de fondo con aires de ordeno y mando de tantas decisiones políticas». Esta falta de interés y de capacidad crítica es signo, en definitiva, de una apatía que nos invade casi irremediablemente. Nunca un “casi” ha tenido tanto poder y responsabilidad a sus espaldas.

Cuando hace unas semanas, en Barcelona, miré hacia arriba y vi la Sagrada Familia, imponente y pacífica, llena de luz y dignidad, pensé: “¡Cuántas veces he visto esta imagen en llaveros y jarritas!”. Recuerdos y fotos que los turistas se llevan y enseñan a sus tías y a sus amigos. Al fin y al cabo, nos llena de orgullo que en Europa se conozca el nombre de Gaudí pero, igual que muchos turistas que vienen y van, poco o nada sabemos de él. Que viviera en las entrañas de su Sagrada, trabajando noche y día y pidiendo como un mendigo, o que prostitutas, nobles, gitanos y señoritos de Barcelona dieran lo poco que tenían para construir un templo expiatorio, quizás sea para muchos algo insignificante. Quizás sea insignificante que Benedicto XVI haya señalado que la belleza «es la gran necesidad del hombre». O tal vez no. Tal vez no sea una frivolidad que una persona se conmueva ante la injusticia que otro hombre sufre. Tal vez no sea indiferente que un espacio de luz y una piedra labrada toquen con delicadeza y firmeza una carne que dormía, invitándola de nuevo a vivir. El “casi” que separa nuestra habitual apatía de un posible despertar se pone en juego todos los días ante hechos - en apariencia - tan insignificantes como éstos. Ante los libros, ante los profesores, ante la política, ante los amigos: aquí se libra todos los días la misma batalla.

Frodo & Yo

En una escena de la película *El Señor de los Anillos*, que transcurre en las Minas de Moria, tiene lugar esta conversación entre Frodo y Gandalf:

Frodo: «Ojalá el Anillo nunca hubiera llegado a mí. Ojalá nada hubiera ocurrido».

Gandalf: «Eso desean quienes viven estos tiempos, pero no les toca a ellos decidir. Lo único que podemos decidir es qué hacer con el tiempo que se nos ha dado».

Leyendo y pensando en este diálogo, uno se imagina cuántas veces se ha podido decir en cualquiera de las guerras del siglo XX, en las múltiples situaciones de extrema fatalidad que han acompañado al hombre a lo largo de la Historia. O, pensando un poquito más, uno puede reconocerlo en situaciones actuales propias. En cuántas ocasiones nos hemos desesperado hasta decir ¡basta! ¿Por qué yo? ¿Por qué a mí?

En esos momentos podríamos cortar por lo sano y poner pies en polvorosa. Frodo podría haber tirado el Anillo y haberse vuelto a casa. ¿Por qué no? Sí, por qué no. Habría sido lo más fácil.

Por suerte, (casi todos) tenemos amigos que nos recuerdan que fácil no es igual a mejor. (¡Ojo, no quiere decir que fácil sea igual a peor!). Gandalf recuer-

da a Frodo que no ha elegido él su situación (¿quién, en su sano juicio, habría elegido ponerse en la crítica situación de Frodo?). Lo único que él puede decidir es qué hacer con el tiempo que se le ha dado.

Nosotros igual. No nos toca a nosotros decidir nuestra circunstancia. No podemos elegir nuestra cara, nuestros gustos, nuestra constitución física, nuestras capacidades... Lo único que podemos decidir es qué hacer con el tiempo que se nos ha dado. Es decir, somos libres. Pero, ¿qué significa ser libre? Significa poner tus exigencias como ser humano, tus inquietudes, tus preguntas, tus deseos... en resumen, todo tu ser, en relación con tu circunstancia; actuar siempre conforme a tu deseo de felicidad y tu experiencia. La lealtad con la experiencia es fundamental. Si Frodo se hubiese dado la vuelta y hubiese vuelto a casa, le habrían pasado dos cosas: primero, que no habría actuado conforme a su exigencia de ir al fondo de las cosas, por lo que no habría sido un acto plenamente libre, y acabaría arrepintiéndose por ello (me juego la mano izquierda sin temor a perderla a que Tolkien estaría de acuerdo conmigo). Y segundo, que habría atentado enormemente contra su experiencia, ya que él sabía, por todo lo que había ocurrido en su vida, que cuando hacía lo

que Gandalf le decía todo iba mejor.

Como conclusión y resumen, si le preguntáramos a Frodo (o a cualquiera de nosotros) algo como: ¿Qué vas a hacer con el Anillo?, cabrían tres posibles respuestas:

1) "Pfff, paso de él. Lo dejo aquí y me vuelvo a casa." Como dice un proverbio hobbit, "aléjate de los problemas y los problemas se alejarán de ti". Este caso ya lo hemos mencionado antes, y concluimos que era un acto falto de libertad y de lealtad con la experiencia.

2) "¿Anillo? ¿Qué Anillo? ¡Pero si yo no tengo ningún Anillo!" Éste es el peor caso y el más frecuente hoy en día. Es la indiferencia, el "me entra por un oído y me sale por el otro", el "a mí esto me resbala". Y es el peor porque te autoconvences de que no hay problema, y al final te acabas conformando con cualquier cosa, porque todo te da igual, no buscas más.

3) "Voy a intentar destruirlo y así salvaré todo lo que más quiero de este mundo. No entiendo por qué yo, pero sé que ante este problema no puedo permanecer indiferente". De entre las tres respuestas, éste sería el caso en el que se actuaría con mayor libertad, ya que no sólo vincularías de manera directa tu libertad con tu circunstancia, sino que sería leal a tu deseo de felicidad y a tu experiencia. A fin de cuentas, (y aunque suene muy abstracto), a tu deseo de Infinito. Y la consecuencia que se deriva de tu decisión (o indecisión) tiene una trascendencia histórica más allá de nuestros planes. Tus actos (libres o no) mueven tu mundo en una dirección que para bien o para mal afecta a los demás y no permanece indiferente en el curso de la historia.

Y, créeme amigo, el tiempo es un regalo. El tiempo «se te ha dado», y Aquél que te lo ha dado vela por ti y tu salvación. Y, como decía Tolkien «esto es un pensamiento alentador».



Sobre ideología de género y otras ocurrencias

Una gran ocurrencia es lo que ha tenido la Comisión de Igualdad del Congreso de los Diputados, sí señor. La iniciativa en cuestión consiste en pedir al Gobierno medidas para erradicar los juegos sexistas de los patios de los colegios e impulsar estrategias educativas para fomentar un juego infantil que no distinga por género. Es decir, que los que jugábamos al fútbol en el recreo cuando éramos pequeños ejercíamos, sin saberlo, un trato discriminatorio hacia nuestras compañeras de clase, una conducta desconsiderada para los paladines de la

igualdad y del feminismo radical, probablemente influenciada por una sociedad patriarcal y machista que subyugaba a las mujeres y las obligaba, contra su voluntad, a jugar al escondite o a formar corrillos. Pero gracias a esta iniciativa del Congreso podrán disfrutar del sueño de su vida: convertirse en unas "Cristianas Ronaldas", algo que deseaban desde que nacieron, sin duda.

Abandonando el tono irónico, llama la atención cómo puede llegar hasta el absurdo una pretendida igualdad, definiendo lo que pueden o no pueden querer hacer en el recreo los niños de diez años (también puedo escribir niñas y niños, o el recurrente niñ@s, pero descuidar la existencia de un género neutro en nuestro idioma, sinceramente, no tiene pies ni cabeza). Se empieza aquí, y se acaba considerando "morritos" (dicho por el alcalde de Valladolid que, dicho sea de paso, ya ha pedido disculpas públicamente) como un insulto sexista, en lugar de lo que es: una salida de pata de banco, y una falta absoluta de respeto y educación, sea dirigido dicho insulto tanto a una mujer como a un hombre.

No es que vaya en contra de la igualdad, Dios me libre, pero creo que igualdad es un concepto que se queda corto, porque no considera al ser humano con todo lo que es. Me permito

en primer lugar la osadía de citar una situación en la que el mismo Jesucristo da algunas pistas, contenida en el Evangelio de Lucas: «Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume. [...] Y

« El amor hombre-mujer es el signo más potente, tanto que es, por naturaleza, generador de vida »

volviéndose hacia la mujer, [Jesús] dijo a Simón [el fariseo]: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en

cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. Pero aquél a quien se le perdona poco, demuestra poco amor". Después dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados"».

En este pasaje, Jesús se dirige a la mujer, no desde una perspectiva de igualdad o de no sexismo, se dirige a su corazón, a su deseo infinito de felicidad, con el que todos (hombres y mujeres) hemos nacido, e incluso reprende al fariseo que no llega a tomar en serio este deseo tanto como esta mujer, que ha identificado en Él su realización plena.

Algo que es universal, para el hombre y para la mujer, es la dignidad infinita. Tanto el hombre como la mujer han nacido para alcanzar la felicidad, ningún postulado, ninguna ideología conseguirá, jamás, apagar este deseo, porque estamos bien hechos, porque no nos sirven los parches. La universalidad

de este deseo es tal, que se ve reflejada en la diferencia, en que los hombres y las mujeres seamos diferentes. Con una misma dignidad, con los mismos derechos, pero con las diferencias propias de nuestra naturaleza que nos introducen en el misterio de la alteridad, del otro, distinto de ti, pero colocado delante de ti, que da rostro al objeto del amor, que despierta la verdad fundamental del ser humano: que está hecho para amar y ser amado. La diferencia hombre-mujer está hecha para descubrir, a través del rostro concreto del otro, a través de la caridad hacia el otro hacia el que naturalmente estamos lanzados, del darse al otro, el horizonte último de la vida, del cual el amor hombre-mujer es el signo más potente, tanto que es, por naturaleza, generador de vida.

Citemos a Giacomo Leopardi: Rayo divino pareció a mi mente / mujer, tu hermosura. Parecido efecto / producen la belleza y los acordes musicales, / que alto misterio de ignorados Elíseos / parecen a menudo revelarnos. Es impresionante nuestra naturaleza, qué humana es, qué bien hechos estamos. Cómo ante la mujer que ama, uno se siente un privilegiado, agradecido de la presencia que tiene delante, que ha sido puesta delante de él sin buscarla, algo dado, algo regalado que permite afirmar el milagro de la existencia del otro, y como consecuencia el milagro de la propia existencia, como un don, que recuerda "el misterio de ignorados Elíseos", con el agradecimiento por existir. Lo último en lo que piensa uno que se pone lealmente delante de esto, es en la ideología de género.

José María Gutiérrez Montero,
estudiante de Derecho en la UAM

Ha venido el Papa, ¿y a mí qué?

Sin duda, uno de los hechos que ha dejado polarizado durante varias semanas el país ha sido la venida del Papa a Santiago y Barcelona. Sin embargo, parece tener sólo una relevancia a nivel político, ideológico –cuestión de defender cada uno su postura–, económico –cálculos arriba y abajo–, seguridad, etc. Pero, realmente, ¿por qué se molesta el Pontífice en venir con sus 83 años (nosotros nos quejamos de jubilarnos a los 67)? ¿Sólo para montar el show mediático y establecer por enésima vez la dialéctica con el poder o hay algo que a mí como universitario y persona de a pie me pueda interesar? ¿Habla sólo para los cristianos o nos puede interesar a todos como él mismo apuntaba? Porque si es sólo para católicos, ¿qué hacían 150 millones de espectadores viendo el acto? La gente se une para ver algo cuando eso tiene importancia, cuando hay una belleza detrás, cuando espera algo. El Papa acierta cuando dice que el hombre está hecho para la Verdad y que ésta coincide con la Belleza, ya que de esos 150 millones dudo que la mayoría sólo pretendiese ver a un anciano vestido de blanco. Esto lo pone la de manifiesto la Sagrada Familia, que es el monumento español más visitado.

Las preguntas que una cadena local de televisión me ofreció en una entrevista casual el mismo día de la venida

del Papa fueron significativas: “¿Qué has sentido al verle pasar? ¿No estás cansado de esperar tanto tiempo? ¿No te disgusta no haber podido entrar en la Sagrada Familia? ¿No preferirías estar viéndolo en casa?” En ese momento me pregunté por qué iba yo a ver a Benedicto XVI y me di cuenta de que no era porque fuera mi ídolo a lo “estrella de rock” y necesitara estar lo más cerca de él para sentirme realizado –lo cual me llevaría al enfado consiguiente por “haberme quedado fuera”–. Yo soy católico y lo que me ha cambiado la vida es encontrarme con un modo de vivir que merece la pena y eso no me ha venido estando en el sofá de mi casa, sino a partir de rostros concretos que son mis amigos y con los que compartía ese momento. Yo no estaba ahí simplemente dando soporte al Papa, estaba ahí afirmando el tipo de vida que a mí me da la felicidad, con la gente con la que yo lo he encontrado y lo posibilita.

No es cuestión de pertenecer al “club” de la Iglesia, sino de vivir mejor; como lo expresaría el genial escritor C.S.Lewis, es ser cautivado por la alegría. Por eso me he dado cuenta de que lo que el Papa promulga coincide con lo que yo quiero y por ello tiene que ver conmigo y es importante que visite mi país y mi ciudad. Me interesa un hombre que afirma que se puede querer a un hijo incluso cuando no nazca “según lo



esperado”; ya sea por alguna enfermedad o por “la conveniencia del momento”, me interesa una familia para toda la vida, me interesa poder ser amado y amar siempre, hasta cuando ni yo mismo me tenga en pie (la edad del Papa no es un dato menospreciable en este aspecto y dice mucho de la importancia que le da a sus viajes), me interesa poder ser

¡VEN A
CONOCERNOS!



OFERTA UNIVERSITARIA

MARTES Y MIÉRCOLES DESDE LAS 17:00
CAÑA A 0.95 Y DOBLE A 1.50

HAMBURGUESA 1.90
HAMBURGUESA COMPLETA 2.50
PERRITO 1.60
PERRITO ESPECIAL 2.00

CALAMARES
PATATAS MADRILEÑA
PATATAS CON CHISTORRA

PLATOS COMBINADOS + REFRESCO 6 EUROS

CALLE MELÉNDEZ VALDÉS Nº 54
MONCLOA MADRID



libre, me interesa poder conocer por qué mi país es como es, pues nos guste o no nuestras raíces culturales son cristianas y el Papa ha ofrecido un auténtico conocimiento de la historia de Barcelona y en concreto de la figura de Gaudí.

Es un dato claro que el Papa ahí donde va estudia a los que tiene delan-

te, al pueblo que le espera, intenta comprender el lugar y su cultura, pues tener clara la propia identidad y la del otro es la única forma posible y verdadera de diálogo. No se ofende a nadie cuando se puede compartir libremente lo que es cada uno y eso lo quiero también para mi vida. De hecho, se ha demostrado en sus visitas a Tierra Santa y más recientemente al Reino Unido, cómo, a partir de lo que hay, esto es, la cultura, la historia y la sociedad de un país se puede empezar a construir, lo cual ha sido aplaudido incluso por los contrarios a la doctrina eclesial.

No es hablar en abstracto, para eso ya hay suficiente gente mucho más formada e inteligente que yo; es algo tan concreto como que mis padres están separados y sé por qué quiero una familia para toda la vida; es porque he conocido otros países y me interesa su cultura y no un lugar estéril donde nadie diga nada "para no ofender al otro"; es porque tengo amigos adoptados cuyas madres tuvieron la valentía de tenerlos y sin duda su vida no es un menos; es porque veo la inmensa ternura con la que tantas monjas, cuidadores sociales e incluso familias amigas cuidan de los discapacitados de todo tipo, entendiendo el inmenso valor de la vida; es porque he conocido a mis abuelos y me conmueve cuando mi abuelo me contaba que tratando a mi abuela en sus últimos días de vida

donde apenas se daba cuenta de nada, él le preguntó: "¿Sabes quién soy?" Y su respuesta fue: "Sí... eres el amor de mi vida".

Cuando el Papa afirma que la dimensión del hombre es Dios, se me hace cercano, pues cuántas veces descubro que a pesar de querer a mi madre, ni con todos mis esfuerzos la puedo hacer feliz, cuántas veces veo que simplemente mis amigos no bastan, cuántas veces veo que siempre hay algo que se me escapa, como por ejemplo la muerte de mis abuelos. Si la vida que he encontrado, si los amigos de los que hablo no me recuerdan ese "más", no hacen presente a Dios en mi historia, todo lo dicho hasta aquí sería una retahíla más de buenas intenciones. Sé que es posible una vida así porque la conozco y se nos ha puesto una persona con 83 años de experiencia delante que nos reta a esto: ¿A alguien más le interesa?

Marc Massó,
estudiante de Química en la IQS (Bcn)



Dentro Impresión



Fotocopias b/n
Fotocopias color
Planos

Ploteado b/n
Ploteado color
Cartelería
Escaneados
Impresión digital

Encuadernación
Proyectos
Tesis

Cartón Pluma
Laminado

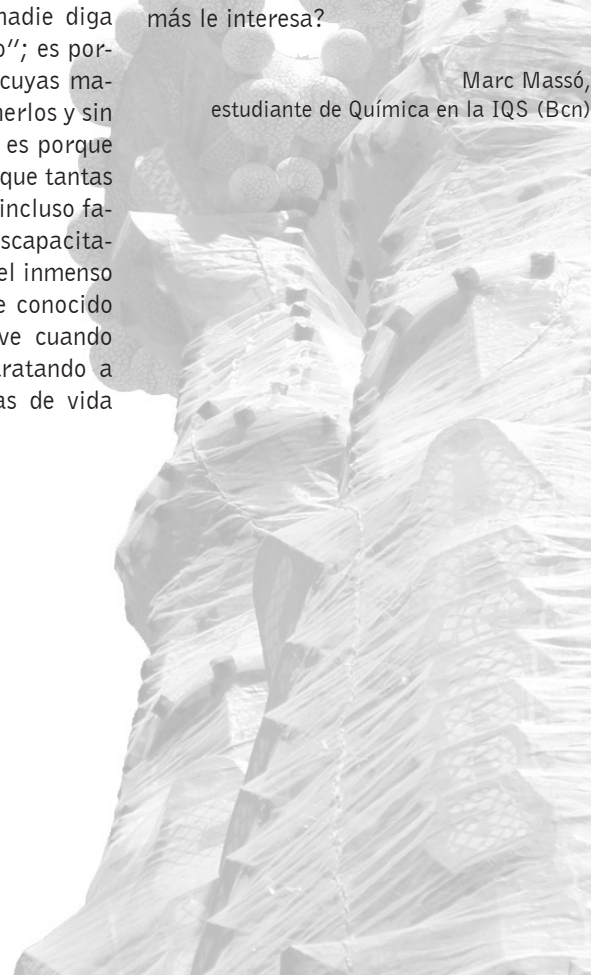
Papelería

Horario
de Lunes a Viernes de 9 a 20 Horas
Sábados de 9,30 a 13,30 Horas

Hilarión Eslava, 35 28 015 Madrid Telf. 915445461 Telf./ Fax 915442727
e-mail centroimpresion@centroimpresion.com



10 % Dto.
al presentar este vale



Una decisión radical

16 años. Tenía sólo 16 años. Hacía un módulo de estética en el Instituto Humanejos, de Parla; donde, casualmente, mi madre es profesora. Silvia era una alumna suya. Y digo era, porque el pasado miércoles 10 de noviembre su ex novio le quitó la vida. Ella fue a verle porque le habían dicho que estaba destrozado por su ruptura, que tuvo lugar 20 días antes. Ahora, él está en Perú y me pregunto si podrá dormir tranquilo.

Cuando mi madre me lo contaba, aún con cara de estupefacción, como si no se acabara de creer lo sucedido, yo no sabía qué contestar. Me quedé absolutamente callada.

Dos horas después, las preguntas se agolpaban en mi cabeza: ¿Por qué? ¿Por qué la libertad del hombre puede llegar a tanto? ¿Por qué no se respeta algo tan sagrado como la vida de otro? ¿Qué le pasa a un chico de 21 años por la cabeza cuando mata a una persona a la que supuestamente ha querido y quiere tanto? ¿Qué da esperanza a este mundo tan desamparado?

¿Qué mundo es éste en el que vivimos? Este mundo en el que se reduce todo a que las cosas sean como uno tiene en la cabeza y así, "querer" empieza a ser sinónimo de "poseer"; el otro tiene que responder como tú quieres, y si no sucede, desesperas hasta el punto de no

respetar ni siquiera su vida. Podemos mirar hacia otro lado, esperar que pase un tiempo y olvidarnos. Pero el mal está. Yo no puedo volver la cabeza. El mal existe y convivimos con él hasta tal punto, que parece que estamos anestesiados. "Es el caso 61 de violencia machista" han dicho en las noticias. ¡No! Me rebelo a que archivemos el tema adjudicándole un número. Yo tengo preguntas. Yo sufro cuando alguien muere de esta manera. Yo necesito entender. Yo necesito justicia. Necesito esperanza. En este momento parece que el mal tiene la última palabra. Pienso en la madre de Silvia y me pregunto: ¿Hay esperanza para ella? ¿Hay esperanza para las demás chicas de su clase que viven también solas? ¿Hay esperanza para este chico que con 21 años se ha convertido en un criminal?

"Mujer, no llores". ¿Con qué valor le dices esto a una madre que tiene a su hijo muerto en brazos? Hay que tener muy clara una esperanza. Hay que estar cierto de que el mal no tiene la última palabra. Hay que saber que todas estas preguntas tienen respuesta. Hay que conocer el significado último de la vida.

Sólo conozco a un hombre que dijo esto. Y le mataron por ello. De hecho, como dice Charles Péguy de la sociedad moderna en la que vivimos: "Construimos un mundo después de Cristo, sin Cristo". Pero, amigos, pensemos un mo-

mento si nos interesa quitar del medio al único que ha dado una esperanza. Ni la tecnología, ni el progreso, ni la democracia o diplomacia actual, ni la televisión, nos ofrecen una respuesta ante el mal del mundo. Todos miran hacia otro lado. Nadie encuentra palabras de consuelo. Intentan acallar la necesidad humana de dar un sentido a la vida. Y, mientras, intentan convencer al mundo que Cristo no tiene nada que ofrecerles. Dejarme decir que, en mi vida, en la de mi madre que tiene que mirar a esas chicas a la cara cada día, es urgente preguntarse estas cosas y buscar una respuesta.

Y es radical, es definitivo, o vence el mal o vence otra cosa. No hay término medio. Pero también podemos vivir toda la vida escapando a estas preguntas.

Yo soy afortunada, puedo decir sin miedo que mi vida está salvada porque yo sí conozco a aquel Hombre que se atrevió a dar una esperanza al mundo.

María Borrero Carrón,
estudiante de Filología en la UCM

GALA

Autoescuela

Formación

(*): Oferta exclusiva para alumnos universitarios. Es imprescindible presentar tu carnet de la Universidad para acceder a la oferta



. Incluye: 10 clases prácticas

- Estamos dentro de la estación de RENFE de la Universidad Autónoma

- Busca tu centro más cercano en:

www.autoescuelagala.com

- Teléfono: 917359932